

José Antonio Aguilar Rivera

LA SOMBRA de Ulises

*(Ensayos sobre intelectuales
mexicanos y norteamericanos)*



MÉXICO • MCMXCVIII

Índice

Agradecimientos / 7

Primera parte

Introducción / 9

Capítulo 1

Puentes, plazas y escaleras / 15

Capítulo 2

Tigres de papel / 57

Segunda parte

Capítulo 3

Peregrinos en la encrucijada / 105

Capítulo 4

El presente de una ilusión / 143

Conclusión

La sombra de Ulises / 181

Bibliografía / 187

Primera parte

Introducción

“**L**A NOSTALGIA”, dice Christopher Lasch, “que no debe ser confundida con el simple recuerdo de las cosas que se han ido, puede mejor ser entendida como la abdicación de la memoria”.¹ El anhelo nostálgico consiste en la desnaturalización del pasado. La idealización oscurece los vínculos entre el ayer y el hoy. Ensalzar “lo que fue” impide la reconstrucción imaginativa del pasado. Mirar atrás debería ser, por el contrario, un ejercicio de la memoria. En las páginas que siguen he intentado escapar al embrujo nostálgico y a la idea fácil de que el pasado, como todo lo que se ha ido, siempre fue mejor. A pesar de ello, me parece que hemos perdido algunas de las virtudes que un día animaron la vida intelectual de México y de los Estados Unidos. Lamentar no es sinónimo de resignación: lo que se ha extraviado puede recuperarse.

En la tradición intelectual mexicana no son bien vistas las jeremiadas porque, se supone, “esterilizan el ámbito público de la expresión y la conducta”.² La moralina puritana es antitética a la exigencia política de lo posible. Estados Unidos es, por el contrario, la tierra de la jeremiada: un singular tipo de lamentación que en el imaginario nacional de los norteamericanos ha ocupado un lugar muy importante. Ellos se lamentan de no estar a la altura de sus

¹ Christopher Lasch, *The True and Only Heaven. Progress and its Critics*, Norton, Nueva York, 1991, p. 14.

² Carlos Fuentes, en el suplemento “Los escritores y la política”, en *Plural* 13, octubre de 1972, p. 27.

ideales, de la hipocresía de su sociedad, del abandono de alguna misión heroica, en fin, de no haber cumplido los objetivos morales asumidos. Melodrama aparte, me parece que los mexicanos podríamos aprender algo de esta peculiar forma de flagelamiento.

Las jeremiadas, que se remontan a la era de los puritanos, han advertido a los norteamericanos sobre el peligro de que comunidades singulares, o la nación en su conjunto, decaigan. Históricamente, han sido un acicate para el cambio y para la acción contra el conformismo. Las jeremiadas dan cuenta de la impaciencia de esa sociedad con lo posible. A menudo los norteamericanos ponen muy alto su vara moral. Por el contrario los mexicanos, muy frecuentemente, han pecado de una excesiva complacencia consigo mismos.

De ahí que crea útil recuperar la forma y el espíritu de la jeremiada para lamentar lo que me parece es la decadencia de los mundos intelectuales de México y de Estados Unidos. En otros tiempos, tal vez mejores, existieron puentes que conectaban a la experiencia de ambas comunidades. Compartían entonces una esperanza en que la razón serviría para transformar el mundo en un mejor lugar. Eso se ha acabado. Hoy pareciera que la inteligencia ha sido secuestrada. Las preocupaciones de los intelectuales son más pequeñas que antes y a menudo más mezquinas. Los debates se han convertido en círculos viciosos donde rara vez se resiste la tentación del vituperio y la diatriba. En este proceso hemos perdido todos.

Para dar cuenta de este fenómeno de fin de siglo, es necesario considerar el papel, muy distinto, que los intelectuales han desempeñado en ambos países, donde existen "representaciones" del intelectual muy diferentes.³ El intelectual es un individuo dotado con la facultad de *representar*: encarnar o articular un mensaje, una visión, una actitud, una filosofía o una opinión ante un público. Vistos en sus propios términos, la discusión y la función pública de los intelectuales han sufrido un notable deterioro. En

³Edward W. Said, *Representations of the Intellectual. The 1993 Reith Lectures*, Pantheon Books, Nueva York, 1994.

ambos países las reflexiones son hoy más estrechas. La experiencia retrocedió para regodearse en lo conocido, al tiempo que ha rehuido el desafío de atisbar a otras realidades. La vocación universalista, nos dice Edward Said, consiste en tomar el riesgo de trascender las certezas fáciles que nos provee nuestro origen: el lenguaje y la nacionalidad, que muy a menudo nos aíslan de los otros. Quiere también decir buscar y tratar de mantener un sólo parámetro de comportamiento humano para todos.⁴

En México y Estados Unidos las historias son paralelas; las causas de la decadencia obedecen, en cada caso, a diferentes motivos. El hecho, sin embargo, ahí está. La dolencia es de alguna variedad espiritual, pero al parecer también tiene un componente generacional. En este respecto, las similitudes son sorprendentes. Los intelectuales norteamericanos, sobre todo los jóvenes, sufren de autismo, los mexicanos, de consunción. El espacio público de ambos países se ha empobrecido. Vivimos, en las palabras de Lasch, una revuelta de las élites.⁵ Éstas, o desempeñan cada vez peor su papel público o de plano lo han abandonado. Los peligros de esta fuga son obvios: ahí donde la razón cede, los demagogos conquistan, y donde la reflexión se embota, los llamados a la violencia encuentran en la sociedad un ánimo propicio. En ambos países ha tenido lugar un proceso que no puede caracterizarse de otra forma sino como una progresiva barbarización. Junto con los niveles de vida se han deteriorado las bases sociales que permiten la vida civilizada. Las más bajas pasiones humanas han encontrado espacios de expresión rutinizada en los medios de comunicación. Nos hemos acostumbrado a vivir en un mundo degradado. En las páginas que siguen toco, lo sé muy bien, fibras sensibles. A más de uno no le agrada lo que tengo que decir sobre el mundo intelectual en la actualidad.

La definición de "intelectual" podría ser ampliada *ad infinitum* para incluir a todo tipo de personas que comparten una sola carac-

⁴ *Idem*, p. xiv.

⁵ Christopher Lasch, *The Revolt of the Elites and the Betrayal of Democracy*, Norton, Nueva York, 1995.

terística, a saber: que su trabajo no es manual. Pintores, periodistas, científicos y muchos otros son, de alguna manera, intelectuales. Sin embargo, una definición tan expansiva sólo haría imposible la tarea de escribir este libro. Perfectamente consciente de que una parte de la riqueza del concepto se escapa al estrechar los límites de lo que entiendo aquí por intelectual, me parece que no hay más remedio. Así pues, me ocupo solamente de los "intelectuales públicos", independientemente de su disciplina profesional: pueden ser –y son– novelistas, politólogos, sociólogos, historiadores y poetas. Los intelectuales públicos, según Russell Jacoby, son aquellos que se dirigen a un público amplio y educado, en un lenguaje no especializado y sobre temas de interés general.

Algunas advertencias preliminares vienen a cuento. Este libro no pretende ser una historia intelectual de México o de Estados Unidos. Abordé algunos temas de manera tangencial y omití por completo otros de manera deliberada. Por esta razón, el lector no encontrará en las páginas que siguen una anatomía rigurosa del intelectual –norteamericano o mexicano– de este siglo. Es posible que en la asignación de méritos a individuos particulares haya cometido más de una injusticia. Esta obra tampoco es un compendio de las polémicas que han animado a la vida intelectual de México en los últimos cincuenta años.⁶ Algunas de ellas, por razones de espacio, no son mencionadas y aguardan una discusión más exhaustiva, como el debate sobre los libros de historia. Otros asuntos, como la polémica sobre la democracia en los ochenta, son tratados sólo de manera parcial.

El libro se encuentra dividido en dos partes: en la primera (capítulos 1 y 2), esbozo el argumento general. En el primer capítulo describo el puente que una vez existió entre ambos países. En el segundo, contrasto ese momento con el actual, que se caracteriza por una crisis intelectual simultánea en México y Estados Unidos. Documento la caída del puente y los caminos que cada comunidad ha seguido por su cuenta. La segunda parte está dedicada a dos

⁶ Algo así puede encontrarse en Gerardo de la Concha, *La razón y la afrenta. Antología del panfleto y la polémica en México*, Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca, 1995.